

Mujeres en la literatura grecolatina. Imágenes y discursos

Homenaje al Dr. Andrés Pociña

Aldo Pricco y Darío Maiorana (comps.)
Stella Maris Moro y María Eugenia Martí (eds.)



Colección *Studia et Nugae*

**Mujeres en la literatura grecolatina.
Imágenes y discursos**

Homenaje al Dr. Andrés Pociña

Aldo Pricco y Darío Maiorana (comps.)

Stella Maris Moro y María Eugenia Martí (eds.)

Colección Studia et Nugae

Mujeres en la literatura grecolatina : imágenes y discursos : homenaje al Dr. Andrés Pociña / Andrés Pociña... [et al.] ; compilación de Aldo Rubén Pricco ; Darío Pascual Roque Maiorana ; editado por Stella Maris Moro ; María Eugenia Martí ; prólogo de Aldo Rubén Pricco. - 1a ed. - Rosario: Stella Maris Moro, 2021.

Libro digital, PDF - (Studia et Nugae / Aldo Rubén Pricco ; 1)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-88-2677-6

1. Literatura Clásica Latina. 2. Literatura Clásica Griega. 3. Antigüedad Clásica. I. Pociña, Andrés. II. Pricco, Aldo Rubén, comp. III. Maiorana, Darío Pascual Roque, comp. IV. Moro, Stella Maris, ed. V. Martí, María Eugenia, ed.

CDD 809.89287

Foto de tapa: Martin Sansarricq

Diseño de tapa y diagramación: Luciano Duyos

ANDRÉS POCIÑA
Medea en mi vida

MEDEA EN MI VIDA

Discurso de recepción del Doctorado *Honoris Causa*
por la Universidad Nacional de Rosario

Andrés Pociña
Universidad de Granada
apocina@ugr.es



Excmo. Sr. Dr. Héctor Dante Floriani, Rector de la Universidad Nacional de Rosario.

Ilmo. Sr. José Goity, Decano de la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario.

Excmo. Sr. Darío Maiorana, Ex-rector de la Universidad Nacional de Rosario.

Dr. D. Aldo Rubén Pricco, Director del Centro de Estudios Latinos de la Universidad Nacional de Rosario.

Dr. D. Manuel Molina Sánchez, Director del Dep. de Filología Latina de la Universidad de Granada.

Prof. Dra. María de Fátima Silva, Catedrática de la Universidad de Coimbra.

Prof. Dra. María Fernanda Brasete, Catedrática de la Universidad de Aveiro.

Prof. Dra. Aurora López López, Catedrática Emérita de la Universidad de Granada.

Sra. Dña. Felisa Leiva Cabrera, Canciller del Consulado de España en Rosario.

Sr. D. Antonio Tosca Luque, Presidente de la Federación de Asociaciones Españolas de la Provincia de Santa Fe.

Sr. D. Guillermo Picallo Durán, Presidente del Centro Gallego de Rosario.

Sr. D. Gerardo Hernández Illanes, Director de Relaciones Institucionales del Complejo Parque de España.

Profesoras y Profesores de las Universidades de la República Argentina Arturo Álvarez Hernández, Teresa Bertaina, María Delia Buisel, Cecilia Colombani, Marcela Coria, Viviana Diez, Jorge Dubatti, Lía Galán, María Eugenia Martí, Stella Maris Moro, Jimena Palacios, Liliana Pérez, Rómulo Pianacci, Alba Romano, Elsa Rodríguez Cidre, Alicia Schniebs, María Matilde Soria, Marcela Suárez.

Donde quiera que estéis, pero que hoy estáis aquí conmigo, Beatriz Rabaza, Profesora de Plauto de la Universidad Nacional de Rosario.

Andrés Pociña, mi padre; Inés Pérez, mi madre.

Señoras, señores:

La nómina ha resultado muy larga, pero absolutamente necesaria, porque son todas y todos ustedes quienes, junto con la

Universidad Nacional de Rosario, me hacen digno de y me otorgan hoy este Doctorado Honoris Causa, que yo he hecho todo lo posible por merecer, pero que nunca hubiera alcanzado sin una vida, ya larga, enteramente dedicada a estudiar, asimilar y transmitir las enseñanzas de los autores de Grecia y de Roma y de las culturas herederas suyas, siempre mis amigos y protectores, y todas las amigas y los amigos que ellos y la vida me presentaron y me ofrecieron. Mi padre, el hombre que más he admirado siempre, solía decirme: “sé bien nacido, sé siempre agradecido”; hace casi cincuenta años que lo perdí, pero hoy está conmigo, tan emocionado como yo, y me mueve a decirlos que, a los clásicos de todos los tiempos, a vosotras y a vosotros, permitidme el tuteo, os lo debo todo. Y a la Universidad Nacional de Rosario, institución fundamental de este país al que quiero tanto, donde pasaron sus vidas y en cuyo suelo reposan para siempre un hermano de mi padre y un hermano de mi madre. Muchas gracias.

Antes de hablaros del extraño tema que he elegido, “Medea en mi vida”, es obligado que diga por qué considero que Rosario me hace hoy Doctor suyo. En el año 1994, los hados (y siempre en su representación un amigo, en aquella ocasión el Dr. D. Francisco R. Adrados), hicieron que se me confiara una Ponencia plenaria en el *X Congreso de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos*, que se celebró en Québec, Canadá. En un momento en que me tocó presidir una mesa, recuerdo que bastante aburrida, mi eterna compañera Aurora descubría, gracias a la mediación de Plauto, a tres latinistas de Argentina que estaban allí: Beatriz Rabaza, Elisabeth Caballero y Darío Maiorana. El flechazo fue instantáneo. Inmediatamente nos hicimos amigos y acordamos que al año siguiente vendríamos Aurora y yo a Rosario, a

impartir un seminario de postgrado: en octubre de 1995, en efecto, poníamos en obra el seminario "El teatro en la República romana" y establecíamos un plan de estudios coordinados, por Rosario, por Beatriz Rabaza, Darío Maiorana y Aldo Pricco, por Granada Aurora López y yo, que se realizaron ininterrumpidamente, pero con encuentros en Granada y en Rosario, aquí en 1996, 1999, 2005, 2006, 2010, 2013. Y desde Rosario fuimos enviados a muy importantes Universidades argentinas, participando por otra parte en esta institución tan importante que son los *Simposios Nacionales de Estudios Clásicos*, en el XIV, 1996, en Catamarca; en el XV, 1998, en Mendoza; en el XIX, 2006, en Rosario; en el XXI, 2010, en Santa Fe; en el XXII, 2012, en Tucumán. Estudiábamos mucho, viajábamos mucho, os queríamos cada vez más.

El lazo científico que nos unía más estrechamente era la comedia latina. Aurora López y yo, en el libro probablemente más importante que hemos publicado en nuestra vida, *Comedia romana* (Madrid, 2007), recordamos en la presentación que fue aquí, en Rosario, en el curso de postgrado de 1995, "cuando nos trazamos el proyecto de escribir conjuntamente una historia de la comedia latina de época clásica". La redacción duró casi doce años; pero en el intervalo salían dos preciosos libros que nos mantendrán unidos a Rosario y Granada ya para siempre: el primero, *Estudios sobre Plauto* (Madrid, 1998), lleva como editores Andrés Pociña y Beatriz Rabaza, por ese orden alfabético editorialmente impuesto; el segundo, *Estudios sobre Terencio* (Granada, 2006), añade como editora a María de Fátima Silva, porque es el primer resultado de un viejo anhelo que se hizo realidad: echar abajo las absurdas e inadmisibles barreras que obstaculizaban las relaciones entre Argentina, España y Portugal en el mundo de la Filología Clásica. De ese anhelo surgieron los

Congresos *Clastea*, que comenzaron en Mar del Plata (presidido por el Dr. Rómulo Pianacci, 2011), después en Rosario (presidido por el Dr. Aldo Pricco, 2013), después en Coimbra (presidido por la Dra. María de Fátima Silva, 2016) y el último celebrado la semana pasada en Santiago de Compostela (presidido por la Dra. María Teresa Amado).

En 2007, de forma inesperada, nos dejó Beatriz Rabaza, la querida madre común del grupo granadino-rosarino, que ella había bautizado con enorme gracia con el nombre de un viejo conjunto musical, “Los cinco latinos”. Aurora y yo estábamos preparando justamente entonces un Congreso internacional en Granada para conmemorar su jubilación. No hubo congreso, pero sí un libro colectivo precioso, que titulamos *En recuerdo de Beatriz Rabaza. Comedias, tragedias y leyendas grecorromanas en el teatro del siglo XX* (Granada, 2009); el entonces Rector de Granada, Francisco González Lodeiro, que conocía a los tres miembros argentinos de nuestro grupo, hizo suya y corrió con todos los gastos de la edición del libro, muy bellamente encuadernado, con la sonrisa de Betty en la portada. Veis, pues, hasta qué punto esta Universidad de Rosario que hoy me proclama Doctor suyo, en mi corazón hace ya mucho tiempo que es mía.

Con mis palabras sobre el tema “Medea en mi vida” quiero contaros un poco de qué manera un asunto sin duda polémico, propio del teatro trágico de Grecia y de Roma, llegó a interesarme profundamente, acabó convirtiéndose en cierto modo en una obsesión, y por fin se unió a mí como una experiencia vital inevitable, acabando por traducirse en mi monólogo teatral *Medea en Camariñas*, sin duda la obra literaria que me ha proporcionado más satisfacciones.

Sabido de sobra es que el asunto de Medea se nos presenta como uno de los más conocidos de la Mitología clásica; pero no es menos verdad que, si se pone uno a la puerta de la Facultad, y a la gente que va saliendo le pregunta quién fue Medea, la contestación más corriente suele ser: “una heroína griega que mató a sus hijos”. Eurípides, con su magnífica tragedia homónima, sentenció a Medea a ser para siempre jamás la filicida por excelencia. Y entonces uno se pregunta: ¿cómo puede convertirse en tema eterno y universal el terrible acontecimiento protagonizado por una mujer que mata a sus hijos? Y sobre todo, cuando acabas ganando por la figura de Medea, uno se alarma al preguntarse: ¿cómo puedo yo sentir tanto apego, tanta admiración, incluso indudable cariño, por una mujer que comete el acto humanamente inadmisibles de asesinar a sus hijos? Esto me ha pasado a mí, y después de darle muchas vueltas, creo que he sabido explicarlo, y puedo afirmar que Medea, la asesina de sus hijos, fue una mujer admirable, una madre ejemplar, un personaje digno de alabanza.

Pero vamos al principio: mis puntos de partida eran la tragedia *Medeia* de Eurípides, las diversas Medeas fragmentarias de los tragediógrafos latinos republicanos, la presencia de Medea en Ovidio, la tragedia *Medea* de Séneca. Las dos obras que más llamaban mi atención eran las dos tragedias completas, la griega de Eurípides y la latina de Séneca, ambas con un argumento idéntico, esto es, la etapa corintia de la ajetreada vida de la heroína, en la circunstancia lamentable cuando su compañero Jasón, decide abandonarla para casarse con la hija del tirano Creonte, y ella, obligada a abandonar la ciudad pero dejando allí a sus dos hijos, determina asesinarlos. Todo eso ocurre en la versión griega y en la latina; y, sin embargo, todo el mundo

estamos de acuerdo en que no es fácil encontrar dos tragedias tan diferentes, siendo ambas indudablemente dos obras maestras.

En el año 2001 abordé un aspecto de la obvia diferencia entre las dos Medeas trágicas centrándome en la naturaleza de la relación entre Medea y Jasón, en mi trabajo “O amor de Medeia, visto por Eurípides e Séneca”, que presenté en portugués en el Congreso celebrado en la Universidad de Aveiro, cuyas actas fueron pulcra y cuidadosamente editadas por Maria Fernanda Brasete en el libro *Máscaras, Vozes e Gestos: nos caminhos do teatro clássico* (Aveiro, 2001). De acuerdo con mi análisis, la reacción de la Medea de Eurípides ante el abandono de Jasón no está motivada por sentirse amorosamente traicionada, porque la verdad es que su amor queda muy alejado, perdido en el pasado, sino que ese abandono es considerado por ella una traición (*prosdosía*), un ultraje (*atimía*), una injusticia (*adikía*): después de un tiempo de convivencia, aunque su calidad de extranjera no le permite argumentar conforme a derechos que no posee, Medea se siente una mujer burlada por un individuo al que amó en un tiempo, pero al que recrimina el incumplimiento de compromisos. Así se justifica su irrefrenable ira. La Medea de Séneca, en cambio, fundamenta las causas de su ira, de su dolor, de su venganza por medio del *infelix amor* que ha sentido, y sigue sintiendo, por Jasón, y que él va a traicionar por completo.

El tema resultaba apasionante. Con amor o sin amor actual por Jasón, sigue acuciante el incuestionable hecho de que, tanto en la tragedia griega como en la latina, Medea mata a sus hijos, quizá la barbarie más inmensa que puede imaginarse en una madre. Después de años de interés por el tema, que nos llevó a continuación a centrarnos con mucha más intensidad sobre él durante unos cinco años, Aurora López y yo nos propusimos estudiar con profundidad la historia teatral de Medea, consultando

no solo las versiones clásicas y al mismo tiempo una cantidad elevada de estudios sobre ambas, sino además un número muy abundante de reescrituras en literaturas heredadas de la griega y la romana. Fue entonces cuando empezamos a orientar nuestras investigaciones en buena medida en el ámbito de la literatura comparada y en el de los estudios sobre la tradición y la pervivencia. Así surgió la idea de una obra colectiva de largos alcances, que titulamos *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy* (Granada, 2002). Allí reunimos un total de sesenta trabajos, que tienen como punto de partida el mito de Medea en general y luego su desarrollo literario hasta el comienzo del siglo XXI, coronando el conjunto dos inapreciables capítulos, el primero de ellos consistente en la edición príncipe de un largo poema escrito para Aurora y para mí, con motivo de aquel libro, por la eximia escritora gallega Luz Pozo Garza y la entrevista que ambos hicimos a la primera dama del teatro español, la actriz Nuria Espert, que protagonizó versiones de Medea de Eurípides, de Séneca y de Juan Germán Schroeder a lo largo de toda su vida. En la edición de esta obra, que nos exigió un enorme esfuerzo, pero también nos proporcionó incontables satisfacciones, encontramos respuesta a muchas preguntas. Sin embargo, no conseguimos librarnos por completo de lo que podríamos llamar nuestra obsesión por las múltiples preguntas planteadas por Medea: cinco años después, publicábamos otro libro, este mucho más breve, titulado *Otras Medeas. Nuevas aportaciones al estudio literario de Medea* (Granada, 2007): en esta ocasión todos los trabajos estaban realizados por Aurora, por mí, o por ambos en colaboración.

Medeas se editó en dos gruesos volúmenes: el primero lleva en la portada una hermosa fotografía de la gran actriz Margarita Xirgu, a quien debemos el estreno de buena parte de las

obras dramáticas de Federico García Lorca, actriz de sobra conocida en Argentina y Uruguay, donde pasó las últimas décadas de su vida, después de triunfar la inacabable dictadura en España. A Margarita Xirgu le debe la historia hispana de Medea el hecho de haberle encargado ella a nada menos que a don Miguel de Unamuno una traducción al español de la *Medea* de Séneca, con el fin de protagonizarla ella misma en el año 1933, en el entonces recién recuperado Teatro romano de Mérida. El volumen segundo de nuestra obra presenta a Nuria Espert en su interpretación de la *Medea* de Eurípides, en el mismo Teatro romano de Mérida, en el año 2001, dirigida por Michael Cacoyannis. Fue entonces cuando tuvimos la inmensa fortuna de hacerle una larga entrevista, primero en su casa de Madrid, después repetida en Sevilla, cuando representaba esta obra en el teatro Lope de Vega. Naturalmente, no podíamos dejar pasar la ocasión de preguntarle a la persona de nuestro tiempo que ha pasado más horas con Medea su opinión sobre el asesinato de los niños; estas fueron sus explicaciones:

Entonces Medea mujer nos plantea un misterio fascinante: ¿cómo es posible que la gente no la aborrezca? ¿Cómo es posible que habiendo roto uno de los pocos tabús que persisten desde hace dos mil quinientos años hasta esta mañana (= nuestra entrevista), el público de anoche que ha visto la Medea en Sevilla estoy segura de que no la odia? Y no es mi trabajo, no es el de Cacoyannis: es el de Eurípides. Yo creo que la gente sale del teatro diciendo: pobre, pobre, pobre, y nadie dice “pobre Jasón” a pesar de haberle visto llorar con lágrimas verdaderas y ver su corazón destrozado, nadie le llora.

Le preguntamos también a Nuria Espert, como autoridad indiscutible no solo por haber representado muchas veces

diversas versiones, sino además por haber dirigido ella a nada menos que la famosa actriz griega Irene Papas representando la *Medea* de Eurípides cuando los Juegos Olímpicos de Barcelona, cuál es su versión preferida; estas son sus palabras:

La versión de Schroeder tenía los mejores momentos de ambos dramaturgos. Tenía mucho más de Eurípides que Séneca, pero tenía de Séneca el momento de los conjuros, que era extraordinariamente brillante, y tenía la primera aparición de Medea, que daba la primera información, como en Séneca, y eso era muy bueno para el personaje. Yo creo que todo el final... de nuestra Medea, que era más humana, era de Séneca también.

Naturalmente, después de darle vueltas infinitas al tema del infanticidio, uno busca en Medea, en las diversas Medeas, los aspectos de su personalidad que puedan resultar defendibles, que puedan caracterizarla positivamente. Medea es una de las hijas del rey de un lugar perdido en la lejanía, en la remota Cólquide, pero es una hija, una mujer, con lo que esto arrastra de negativo en una sociedad sin duda terriblemente patriarcal, pero que tampoco lo es menos en la griega Corinto. Aquí, en su nueva residencia, une a su inconveniente de ser mujer el no menos grave de ser extranjera. Su extranjería pesará sobre su persona ya en la versión de Eurípides, y no se atenuará ni en la de Séneca, ni en muchas de las subsiguientes. Como extranjera, Medea carece de los escasos derechos que puedan aplicarse incluso a las mujeres corintias: su unión con Jasón no tiene validez legal, su maternidad natural no le concede derecho alguno sobre sus hijos

Pero Medea posee poderes de ascendencia divina: por su padre Eetes resulta ser nieta del Sol y de la maga Circe, siendo su madre la oceánide Idía; otra versión la hacía hija de Hécate, la poderosa divinidad que preside la magia y los hechizos. Como

quiera que sea, ahí está el origen de los poderes mágicos de que hace gala a lo largo de toda su vida, y en concreto en su etapa corintia, utilizándolos para eliminar a la hija de Creonte con la que iba a casarse Jasón; su huida por los aires, en un carro de dragones, deja bien claro hasta qué punto dispone de poderes nada desdeñables; en la tragedia de Séneca su manejo de la magia recibe una atención muy especial. Pero además es muy inteligente, aspecto que pone bien de manifiesto con toda intencionalidad Eurípides: en su tragedia, Creonte confiesa abiertamente el temor que tiene a la cólera de una mujer tan inteligente. Con poderes mágicos, gran inteligencia, movida por la cólera en las dos versiones trágicas, Medea es además una mujer valiente, osada: supera los inconvenientes que le presenta su naturaleza femenina con un comportamiento habitual al que, en una mujer de nuestro tiempo, calificaríamos de feminista exacerbado.

Amparándome en la promesa del título de mi intervención, “Medea en mi vida”, podría seguir hablando largo tiempo de los muchos trabajos que realicé, solo o en colaboración con Aurora López, sobre las Medeas antiguas, las conservadas y las perdidas, y sobre otras modernas de diversas latitudes. Dado que estamos en Rosario, debo al menos aludir, aunque solo sea de pasada, a una magnífica Medea argentina, la que encontramos en la pieza *La frontera*, estrenada en Buenos Aires en 1960 por David Cureses, obra que tuve la fortuna de conocer y poder estudiarla gracias a aquella gran helenista y amiga muy entrañable que fue la llorada profesora de la UBA Helena Huber. He de decir que *La frontera*, que debe reeditarse, pues es muy difícil de encontrar, va a ser publicada en Brasil, en traducción portuguesa, con una presentación mía, por la profesora María Fernanda Gárbero.

Pero debo ir tomando rumbo ya hacia el final de mi exposición. Para hacerlo, diré alguna cosa de la Medea que mejor conozco y que tiene especial significado en mi vida, mi monólogo teatral *Medea en Camariñas*. Concebido en un principio como un relato breve, fue escrito en el año 2001, en lengua gallega, y obtuvo el primer accésit al XXVII Premio “Modesto R. Figueirido” de narraciones breves en gallego. Estudiado a fondo por Aurora López, fue ella quien puso de relieve su carácter dramático, y siguiendo su sabio consejo acabé convirtiéndolo en un monólogo teatral, estrenado en Valencia en 2005, que sigue representándose a menudo y va camino de alcanzar el centenar de puestas en escena.

Se trata de una visión desmitificadora de la leyenda habitual, puesta en labios de la propia heroína. Medea, una mujer ya mayor, casi anciana, ha ido a parar, no se sabe cómo, a Camariñas, una hermosa villa de la costa de la provincia de A Coruña, especialmente conocida en la actualidad como lugar turístico y por sus famosos encajes. Allí encontramos a Medea, que vive pobremente, sin más compañía que su antigua nodriza Benita, ahora una vieja enferma, a la que tiene que cuidar. En esta situación, el monólogo de Medea tendrá lugar en un lavadero público, donde aparece lavando con un grupo de mujeres del pueblo, al principio hostiles a ella, a las que cuenta su verdadera historia, que se ha ido deformando con el paso de los años.

En mi Medea la causa fundamental del encuentro con Jasón, la búsqueda del vellocino de oro, resulta ser pura invención, igual que es invención el descuartizamiento de su hermano Apsirto cuando huye de la Cólquide, igual que es invención el asesinato de la hija de Creonte y de este. Es una reescritura, realizada, lo confieso, con una enorme simpatía por el personaje. Las versiones de Medea difieren mucho en los

particulares argumentales, desde la tragedia de Eurípides a las piezas de nuestro tiempo, y no por ello dejan de perder valor. Si sostenemos que fue Eurípides quien incorporó como esencial el caso del infanticidio, yo, por supuesto sin pretender de ningún modo compararme con Eurípides, la eximo del descuartizamiento de Apsirto, y de muchas otras maldades de las que ha sido sobrecargada su figura. Como en Eurípides, mi Medea deja muy pronto de amar a Jasón, llega a despreciarlo por completo, tal como el tragediógrafo griego hace con Jasón. Mi Medea ama locamente a sus hijos, como la de Eurípides ama a los suyos, como la de Séneca ama a los suyos; y solo por recordar un caso moderno que me conmueve y me gusta especialmente, como la Medea de Corrado Alvaro escrita en 1949, con el título de *Lunga notte di Medea*. En estas versiones, en la mía, en otras, Medea ama a sus hijos... ¡y por amor los mata!

Siempre se ha dicho como cosa admitida que se puede morir por amor; del mismo modo, también se puede matar por amor, incluso a los seres que una madre suele tener en el primer rango de sus querencias, sus propios hijos. Mi *Medea en Camariñas* sin duda amaba más que ninguna otra a sus dos hijos, para los que a propósito inventé yo los nombres de Esón y Eetes, siendo así que la tradición clásica les llamaba Mérmero y Feres. En contra de todos los argumentos y de todas las legalidades, para mi Medea sus hijos son suyos, son de ella; al abandonarla Jasón, se le exige partir al destierro, pero debe hacerlo ella sola, sin sus hijos, que quedarán con su padre. Mi Medea concluye su monólogo con estas palabras:

Pero eran míos, mujeres de Camariñas. Yo los había engendrado, los había parido, los había amamantado, los había criado, y todo con el más intenso amor de madre. Si no iban a ser para mí, no serían para nadie. Y los maté.

Esta Medea está siendo importante en mi vida. He asistido personalmente a unas cuarenta representaciones, en los cinco montajes distintos que ha tenido hasta el momento, interpretada sucesivamente por Begoña Sánchez, por Mariana Escribano, por un grupo de siete mujeres y tres hombres invidentes, por Margherita Vicario, y por Remedios Higuera: en todas las representaciones en que estuve, nunca oí una palabra en el público, nunca vi a nadie abandonar el espectáculo. Sigue representándose, y sigue traducándose, ahora al francés y al griego moderno, y sigue siendo importante en mi vida.

Para concluir, diré que en mis creencias existen tres -ismos fundamentales: el cristianismo... sin ser yo creyente; el comunismo... sin pertenecer a ningún partido político; el feminismo... sin obviamente ser mujer. Desde mis ideas feministas, que veo reflejadas todos los días de mi vida en mi inseparable compañera Aurora López, durante siete años Directora de la Unidad de Igualdad entre mujeres y hombres de la Universidad de Granada, desde esas ideas, mi admiración, mi afecto, mi cariño por Medea encuentran su justificación.

Acabo ya, pero no puedo hacerlo sin decirles lo que significa para mí que se me ponga en una nómina donde me preceden, además de otras autoridades, tres personalidades tan ejemplares y que admiro tanto como son José Mujica, Joan Manuel Serrat y Lula da Silva, y concluyo con la satisfacción de haber dado esta pequeña lección, tan personal, en la que ya para siempre será la segunda Universidad de mi vida, la de Rosario, porque la primera no dejará de ser nunca la de Granada. Infinitas gracias.



Colección *Studia et Nugae*